

UNIVERSIDADES POPULARES EN GRAN BRETAÑA

Los estudiantes de la Asociación docente para los trabajadores celebran sus clases en las fábricas, en los centros municipales y en las posadas

Por HAZEL WILLSON

LA mayoría de los viajeros de ultramar que han visitado Gran Bretaña conocerán probablemente Oxford y Cambridge, las más famosas y antiguas Universidades de Inglaterra; pero pocos habrán adivinado que la Universidad más grande de todo el país no posee ningún colegio de la Magdalena, ninguna capilla ostentosa, ningún edificio propio. Sus salones de conferencias, sus colegios y sus aulas, son los centros municipales, las posadas, los clubs de los trabajadores y las fábricas, donde a través de toda la nación británica, los estudiantes de la «Workers Educational Association» (Asociación Docente para los Trabajadores), celebran sus reuniones y sus clases; estudiantes que sobrepasan la cifra de los 75.000, más de dos veces el número de todos los acogidos a las otras Universidades inglesas.

Hace cuarenta y dos años, la W. E. A. fué fundada por un pequeño grupo de miembros del Movimiento Cooperativo, de «traderunionistas» y de profesores universitarios. En 1904 existían tan sólo cuatro filiales de la W. E. A.; hoy se elevan a 750, y sus 4.000 clases abarcan todo el país.

QUINCE MIEMBROS EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

Muy pocos entre sus fundadores soñaron que podrían llegar a contemplar durante su existencia a 15 estudiantes de la W. E. A. sentados en la Cámara de los Comunes, algunos de ellos a cargo de un Ministerio. Entre los que intervienen actualmente en el Gobierno figuran George Tomlinson, George Isaacs, Creech Jones, Jack Lawson, Tom Williams y W. Paling, cuyos conocimientos sobre economía, historia y política moderna fueron adquiridos en las aulas de la W. E. A., a las que asistían después de terminada su tarea cotidiana.

La W. E. A. es la Universidad del Pueblo; no conoce distinciones sociales, y tanto sus alumnos como sus maestros proceden de todos los rangos sociales. Su objetivo es el estudio, la discusión y el intercambio de ideas en toda clase de asuntos elegidos por los propios estudiantes y discutidos en cursos que varían entre las seis semanas y los tres años.

La mayor proporción de estudiantes la constituyen los obreros manuales (labradores, plomeros, mineros, etc.), de los que asisten a las clases 11.725. El grupo que sigue a éstos lo compone principalmente el sexo femenino: 10.059 amas de casa y mujeres dedicadas a las labores domésticas y al cuidado de los niños. No faltan, sin embargo, y en buen número, los doctores, maestros, funcionarios y sacerdotes entre los asiduos a las clases, siempre llenas de interés gracias al libre intercambio de impresiones entre sus concurrentes.

PROFESORES DE TODAS LAS CLASES SOCIALES

Los maestros de la W. E. A. ostentan, asimismo, las más diversas profesiones; algunos de ellos pertenecen a una plantilla fija remunerada; pero la gran mayoría de las clases corre a cargo de profesores que dedican sólo parte de su tiempo a la enseñanza y reciben sus honorarios de la propia clase. Entre éstos se cuentan toda

suerte de personas, desde universitarios a mineros, doctores, periodistas, tenderos y amas de casa. Uno de los que más éxito obtuvieron entre los estudiantes fué el negro americano Campbell, graduado en la Universidad. Muchos de los profesores son jóvenes en extremo, y ninguno puede obtener el nombramiento sin la aprobación de la clase.

Las materias seleccionadas para el estudio son tan diversas como los profesores y los estudiantes; pero las más populares en la actualidad son las referentes a cuestiones de interés mundial y relaciones internacionales, así como la sociología. A continuación se clasifican la literatura y las artes, y por orden de interés, la música, la biología, las ciencias y la psicología, ocupando el último lugar la filosofía y la ética. Los maestros de la W. E. A. aseguran que ellos no pretenden enseñar a la gente en *qué* pensar, sino en *cómo* pensar y formar sus propios juicios.

La doctora Springall ha desarrollado un interesante método de enseñanza, al igual que otros profesores de la W. E. A. Comprendiendo que los trabajadores corrientes son a menudo incapaces de expresarse de una manera coordinada, excepto sobre asuntos con los que se hallan íntimamente ligados, clasifica a sus alumnos en grupos, sugiriéndoles que escriban la historia de algo relativo a sus pueblos que les sea perfectamente conocido. El mismo sistema se utilizó en Staffordshire, publicándose más tarde los trabajos de los estudiantes a modo de informe sobre la industria de la cerámica.

ESCUELAS DE VERANO

La W. E. A. ofrece también cursos por correspondencia para aquellos imposibilitados de asistir a clase regularmente, sistema que se extendió mucho durante la última guerra, cuando tantos estudiantes se hallaban encuadrados en el Ejército y, por tanto, permanecían poco tiempo en un mismo lugar.

En las escuelas de verano, más de 1.600 trabajadores pasan sus vacaciones dedicados a alguna labor de investigación. Durante las vacaciones que disfrutaban los estudiantes de Oxford y Cambridge en

el mes de agosto, los alumnos de la W. E. A. celebran sus clases en estas dos famosas Universidades, y es tal su entusiasmo y su deseo de aprovechar la oportunidad que se les brinda, que algunos de ellos han preferido perder un empleo a dejar de asistir a las clases en Oxford o Cambridge.

En la actualidad, con un mundo por reconstruir, la sociedad necesita ciudadanos versados en los problemas del momento, dispuestos a aceptar la responsabilidad que les corresponda, y es aspiración de la W. E. A. colaborar en la formación de estos hombres y mujeres, como así lo ha conseguido y lo proclaman los 15 miembros de la Cámara de los Comunes, el millar de sus ex alumnos que pertenecen a las autoridades locales, los 250 magistrados que en otros tiempos acudieron a sus clases y tantas personalidades que ostentan cargos en los comités de carácter docente y organizaciones sociales.